***Interacciones. Revista de la Facultad de Ciencias de la Educación y de
la Comunicación Social***
ISSN 2796-9010
Núm. 2, año 2022, [pp. 113-136]

Pedagogía de la deslegitimación

Las coberturas periodísticas de las protestas sociales durante el gobierno de Mauricio
Macri (2015-2019)

Damián Andrada*

Resumen

Como herramienta de la democracia, la protesta social es inherente a la libertad de expresión. En Argentina, además, es un derecho constitucional que refleja una larga tradición política y cultural del país. En consecuencia, el periodismo y la comunicación tienen una tarea muy relevante a la hora de narrar y explicar la complejidad de cada acción pública colectiva. Sin embargo, entre 2015 y 2019, la alianza de un sector importante de la prensa con el gobierno de Mauricio Macri eludió su responsabilidad con el objetivo de deslegitimar la protesta social y favorecer la aceptación social de la represión de las fuerzas de seguridad. De este modo, conforme se iba agudizando la situación económica y social de la población, con su consecuente correlato en la movilización callejera, los medios de comunicación desarrollaron diversas estrategias de deslegitimación de la protesta social: la invisibilización y criminalización; la relativización de la masividad y el énfasis en la presencia de minorías violentas y la represión a fotógrafos. Acumuladas en el tiempo, estas estrategias informativas constituyeron una verdadera pedagogía de la deslegitimación para las audiencias que consumen estos contenidos diariamente.

* Magister en Ciencia Política y Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Argentina). Se graduó como Técnico Superior en Periodismo en la Escuela TEA y como Licenciado en Periodismo por la Universidad del Salvador. Es editor de la revista digital *Debates Indígenas*. Correo electrónico: damian.andrada@gmail.com
Fecha de recepción: 25/8/2022. Fecha de aceptación: 10/11/2022

Palabras Clave: Protesta social; Periodismo; Libertad de expresión; Opinión pública; Medios de comunicación

Pedagogy of Delegitimation

Journalistic coverage of social protests during the government of Mauricio Macri (2015-2019)

Abstract

As a tool of democracy, the social protest is inherent to freedom of speech. In Argentina, moreover, it is a constitutional right that reflects a long political and cultural tradition of the country. Consequently, journalism and communication have a very relevant task when it comes to narrating and explaining the complexity of each collective public action. However, between 2015 and 2019, the alliance of an important sector of the press with the government of Mauricio Macri evaded its responsibility with the aim of delegitimizing the social protest and favoring social acceptance of the repression of the security forces. Thus, as the economic and social situation of the population worsened, with its consequent correlation in street mobilization, the media developed various strategies to delegitimize social protests: invisibility and criminalization; the relativization of massiveness and the emphasis on the presence of violent minorities; and the repression to photographers. Accumulated over time, these informative strategies constituted a true pedagogy of delegitimization for the audiences that consume these contents on a daily basis.

Keywords: *Social protest; Journalism; Freedom of speech; Public opinion; Mass media*

Pedagogia da Deslegitimação.

A cobertura jornalística dos protestos sociais durante o governo de Mauricio Macri (2015-2019)

Resumo

Como instrumento da democracia, o protesto social é inerente a liberdade de expressão. Na Argentina, além disso, é um direito constitucional que reflete uma longa tradição política e cultural do país. Consequentemente, o jornalismo e a comunicação têm uma tarefa relevante quando se trata de narrar e explicar a complexidade de cada ação

pública colectiva. No entanto, entre 2015 e 2019, a aliança de um importante setor da imprensa com o governo de Mauricio Macri evitou sua responsabilidade com o objetivo de deslegitimar o protesto social e favorecer a aceitação social da repressão das forças de segurança. Dessa forma, à medida que a situação econômica e social da população piorava, com sua consequente correlação na mobilização de rua, os meios de comunicação desenvolveram várias estratégias para deslegitimar o protesto social: invisibilidade e criminalização; relativizar a massividade e enfatizar a presença de minorias violentas; e a repressão dos fotógrafos. Acumuladas ao longo do tempo, essas estratégias informativas constituíram uma verdadeira pedagogia de deslegitimação para os públicos que consomem esses conteúdos diariamente.

Palavras-chave: *Protesto social; Jornalismo; Liberdade de expressão; Opinião pública; Mídia*

Introducción

Imaginemos una gran rebelión popular cuya demanda es la libertad. Una horda de gente se alza en armas, avanza sobre una cárcel, ataca a los guardias y libera a los prisioneros. La movilización crece, se asesina a los gobernantes. La rebelión se consolida y se profanan las tumbas de la oligarquía: los restos de los cadáveres son extraídos de sus criptas y trasladados a fosas comunes.

Estas escenas no solo existieron, sino que además constituyen momentos claves de la Revolución francesa: la toma de la Bastilla, las decapitaciones de los reyes Luis XVI y María Antonieta, y la profanación de tumbas reales de la Basílica de Saint-Denis. Sin embargo, a pesar de todo este salvajismo, la Revolución francesa de 1789 es la rebelión popular más valorada por la historiografía universal. Y es enaltecida porque acabó con un régimen despótico, estableció las bases de la república moderna, declaró los derechos del hombre y del ciudadano e instauró los valores de *liberté, égalité, fraternité*.

Este breve relato es un simple ejemplo que grafica cómo operan los encuadres en la narración de un hecho histórico. Todo lo contado, efectivamente, ocurrió. Pero los datos que se priorizan y los que se ocultan influyen en la interpretación del hecho. En otras palabras: un mismo acontecimiento puede encuadrarse de maneras distintas y propiciar diversas lecturas, incluso antagónicas. Jugar con estos marcos sobre la Revolución

francesa es un modo de anticipar el objetivo de este artículo: reflexionar sobre los encuadres utilizados por los medios de información para describir una protesta social, construir diferentes realidades y producir sentido.

Protesta social y democracia

Pensar la protesta social nos obliga a pensar la democracia y la libertad de expresión. Las miradas más conservadoras nos proponen entenderla como un simple acto electoral, en el que la mayoría de la sociedad elige a sus gobernantes y legisladores. De este modo, se la reduciría a un único día en el que millones de personas se dirigen a establecimientos públicos a los fines de insertar su voto en la urna. Una vez consumado el acto, se debería esperar algunos años para volver a ejercer la práctica democrática.

Esta lectura restrictiva de la democracia les permite a los gobiernos pensarse como actores diferentes a la sociedad civil. Con haber salido victoriosos a través del voto popular, los presidentes, los gobernadores o los alcaldes ya estarían en condiciones de hacer y deshacer a su propio gusto, siempre y cuando los poderes Legislativo y Judicial se lo permitieran. Así, la democracia liberal basada exclusivamente en el voto sería una coartada perfecta para que los poderes Ejecutivos tomaran medidas en contra de los ciudadanos que los votaron, quienes deberían esperar hasta unas próximas elecciones si están insatisfechos.

En cambio, desde una mirada más plural, la democracia implica la participación cotidiana de la ciudadanía. No solo de vez en cuando, a través del sufragio, sino como una práctica continua. Para ello, se precisa de una sociedad interesada en la cosa pública, del debate de los temas de interés colectivo, de la comunicación de los gobiernos y del periodismo político. Esta mirada de la democracia incluye a los ciudadanos en la cotidianeidad, en lugar de marginarlos al acto electoral. Desde esta posición, la protesta social es un acto democrático que permite ubicar en el espacio público la discusión de un tema de interés general y forma parte del derecho a la libertad de expresión de los ciudadanos.

Esta mirada es justamente la que plantea Roberto Gargarella en su libro *El derecho a la protesta. El primer derecho* (2014). El constitucionalista argentino argumenta que el derecho suele maltratar a quienes debe cuidar, mientras que sirve a quienes debe controlar. De este modo, no cumple con su promesa originaria de tratar a todos los ciudadanos como iguales. Mientras ello no ocurre, el derecho debe dar especial protección

a quienes reclaman para ser tratados como iguales; es decir, debe proteger en lugar de acallar los reclamos. El derecho a la protesta aparece, así, como “el primer derecho”: el derecho a exigir la recuperación de los demás derechos (p. 19).

El pesimismo sobre las instituciones liberales se observa a ambos lados del Atlántico. En sus *Epistemologías del sur*, el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos (2018) ofrece una mirada bastante negativa de las democracias actuales: la soberanía de los Estados menos poderosos está siendo erosionada por la injerencia de aquellos más poderosos, así como de las grandes corporaciones. Esto obliga a las sociedades a salir a las calles a protestar: “Puesto que los políticos se convierten en lavadores de dinero, secuestran la democracia y permiten que sea ocupada por la codicia de las empresas, el pueblo se ve obligado a ocupar la democracia por fuera de las instituciones democráticas” (p. 305).

Discutir el derecho y la democracia en función de la protesta social nos obliga a traer conceptos clave de las ciencias sociales como el orden, el poder y las relaciones de fuerza. Desde la sociología histórica, Waldo Ansaldi y Verónica Giordano (2016) investigan la construcción del orden en América Latina. Como la clase dominante pretende imponer sus intereses particulares (ya sea por consenso o por la fuerza) a toda la sociedad, la unidad social estará siempre cargada de conflictividad. De este modo, para enfrentar al poder simbólico dominante, “los dominados deben generar conciencia y formas de acción política que rompan con la lógica del sometimiento en la que han sido socializados” (p. 41). Es aquí donde entra en escena la protesta social y la dialéctica histórica del conflicto que enfrenta a los seres humanos: “El orden no es algo dado, natural, sino una construcción social histórica resultante de conflictos desplegados en tiempos y espacios precisos” (p. 37).

En las sociedades modernas, el orden, la conflictividad y la dominación simbólica están vinculadas a la comunicación de masas. Es necesario despojarnos de una vieja tradición teórica que piensa el periodismo como una profesión objetiva, neutral y equidistante. En *La construcción de la noticia* (1992), Miquel Rodrigo Alsina vincula la epistemología con el periodismo para discutir “la concepción de realidad social como una cosa ontológicamente dada y exterior a la subjetividad” y plantear que la realidad social es “un producto social intersubjetivo” (p. 29). Lejos de comprender la noticia como un espejo que refleja un acontecimiento, Rodrigo Alsina propone entenderla como una

“construcción de la realidad”, fruto de la presencia de la subjetividad y la mirada de un periodista.

En la misma línea, el profesor de periodismo Miguel Alcibar (2016) cuestiona la icónica frase de Charles Prestwich Scott, publicada en 1921 en el diario británico *The Guardian* por sus 100 años de vida: "*Comment is free, but facts are sacred*". Alcibar plantea que esta frase promueve una visión naíf de la relación del periodista con los hechos, propia de una fundamentación epistemológica ya obsoleta.

Redactar una noticia no es un acto mecánico gracias al cual el periodista por medio de un lenguaje aséptico traslada al público ignorante la verdad de los hechos relatados. Se trata más bien de un complejo proceso retórico de elecciones y descartes, de construcción de tramas fácticas, que provoca en el receptor diferentes respuestas interpretativas. No podemos (ni debemos) esperar periodistas objetivos, pero sí podemos (y debemos) exigir periodistas honestos y conscientes de los efectos que el uso del lenguaje al tratar los hechos noticiables puede ocasionar en sus audiencias. (Alcibar, 2016)

Desde una perspectiva crítica, el periodista Pascual Serrano (2011) entiende que los medios apelan a la imparcialidad y la objetividad como una estrategia para difundir su ideología a través de métodos sofisticados y la apariencia de neutralidad. Un problema extra es que muchos periodistas no reconocen que ellos mismos tienen una ideología. De igual manera, Ignacio Ramonet (2013) apunta que el periodismo dejó de ser un contrapoder y que los conglomerados mediáticos son propagadores de la ideología de sus dueños. Si bien los medios de comunicación son constitutivos de la democracia republicana, bajo el modelo económico neoliberal los medios se han convertido en un problema para la democracia dado que responden a intereses privados (p. 47).

Si las noticias no son un reflejo de la realidad ni existe el acto mecánico de redactar objetivamente, sin que esté presente el punto de vista particular del periodista (o del medio en el cual trabaja), la narración de una protesta social ocupa un rol fundamental en cómo será interpretada por las audiencias. De este modo, el periodismo cobra relevancia para la efectividad de la protesta. La profesora María Teresa Sádaba (2001) explica que los medios son “agentes poderosos en los procesos de encuadre del discurso social” (p. 151). Como el objetivo de los movimientos sociales es que sus reclamos y propuestas sean consideradas por las instituciones y el resto de la sociedad, les “resulta vital el acceso a la agenda política y a la opinión pública” (p. 153).

Por eso, los medios de comunicación desarrollan un importante papel tanto en la génesis del movimiento, como en su consolidación: se les ayuda a difundir sus demandas y estrategias, a crear nuevas controversias con las que se aumentan las oportunidades de formar otros movimientos y se refuerza su posibilidad de atraer nuevos integrantes. En los medios, tan importantes como los asuntos que se publican son los argumentos con los que se definen las realidades sociales, a través de los marcos. De ahí que los marcos periodísticos resulten, para los teóricos de los movimientos, un tema recurrente de análisis (Sádaba, 2001, p. 153).

De este modo, los periodistas y los medios no comunican desnudamente un acontecimiento, sino que construyen encuadres (*frames*) que contribuyen a definir un evento y a delimitar su debate público: “Los medios así no generan un discurso de la nada, sino que aplican un proceso de interpretación que determina la comprensión del mundo en el que vivimos (Sádaba, Rodríguez-Virgili & La Porte, 2008, p. 15).

Tras el ciclo de protestas de la crisis neoliberal argentina de 2001, el libro *Tomar la Palabra* reúne una serie de estudios sobre la protesta social que intentan brindar una comprensión teórica respecto de la acción colectiva vivida a final de siglo XX. El sociólogo Gabriel Nardacchione (2005) hace hincapié en la articulación de un discurso que inscriba las demandas dentro del espacio público con el objetivo de atraer el interés y el apoyo de la opinión pública. Para ello, el colectivo que se manifiesta en este debe generar una narrativa que justifique su pretensión de generalidad: la persuasión será clave para una resolución favorable del conflicto. Como nadie es un exclusivo productor de su propia historia, en el juicio sobre una protesta es importante el análisis de los “narradores” y su comprensión de los hechos en pos de la construcción de un consenso y del sentido histórico sobre los acontecimientos pasados. Es así como los medios de comunicación y los periodistas pueden otorgarle o negarle legitimidad a una protesta: así, su éxito también depende de la comunicación.

Aquí se inserta el presente trabajo. Partiendo de la premisa de que la protesta social es una herramienta de la democracia y un derecho inherente a la libertad de expresión, sostenemos que los medios de comunicación son un agente importante en la recepción de la opinión pública y el éxito, o no, de la acción pública colectiva. Y de más está decir que los periodistas, lejos de ser ingenuos, son conscientes de que el modo de narrar y encuadrar una movilización podría influir en su interpretación. De este modo, nuestra hipótesis plantea que, en contextos de gobiernos neoliberales, los medios

comerciales y los periodistas oficialistas despliegan una serie de estrategias con el objetivo de deslegitimar la protesta social.

Método

En esta investigación, el contexto ha cumplido un rol sumamente importante a tal punto que, sin pensarlo, ha formado parte del método. La recolección de datos fue realizada entre los años 2018 y 2019, es decir, los últimos dos años del gobierno de Mauricio Macri. Se inició después de la victoria del oficialismo en las elecciones legislativas de 2017 y coincidió con un proceso de salida masiva de capitales especulativos, una devaluación superior al 100 %, un préstamo récord del Fondo Monetario Internacional (FMI), un fuerte ajuste fiscal y una recesión económica que caracterizó a los últimos dos años del gobierno macrista. De este modo, frente al aumento de la desocupación, la pobreza y la indigencia, las protestas se multiplicaron.

En segundo lugar, es necesario explicitar que esta investigación es heredera de una epistemología no positivista (Hanson 1985; Kuhn, 2004; Polanyi, 1967; Strasser, 1979, 1986), que valora la interpretación y la descripción de los fenómenos sociales, entiende que el conocimiento científico no es acumulativo, reconoce la importancia del conocimiento tácito del investigador y plantea la no-objetividad del acto de observar. Como advertía el profesor Carlos Strasser en sus clases de epistemología: “Los hechos no hablan por sí mismo: nosotros hacemos hablar a los hechos”.

Siguiendo la propuesta del semiólogo argentino Eliseo Verón (1993), entendemos que, para analizar el sentido de un discurso, en este caso el discurso periodístico, debemos estudiar los productos: “La posibilidad de todo análisis de sentido descansa sobre la hipótesis según la cual el sistema productivo deja huellas en los productos y que el primero puede ser reconstruido a partir de una manipulación de los segundos” (p. 124).

Para analizar la producción de sentido, utilizaremos el método del análisis de contenido cualitativo (Krippendorff, 2004; Bruhn Jensen, 1997; Larsen, 1993; Macnamara, 2018). Este nos permite estudiar científicamente las noticias de los medios de comunicación, a través de técnicas como la lectura y la hermenéutica que analicen: las relaciones de poder; la existencia de contenidos latentes; las imágenes visuales; los sesgos informativos; la ideología subyacente y la relevancia del contexto en que se producen los mensajes.

Para poder recolectar los datos, se conformó un grupo de trabajo de quince estudiantes, que realizaron un análisis de las coberturas de los diarios digitales, diarios en papel, noticieros del cable y programas de televisión abierta en vivo¹. Este artículo presenta solo la evidencia más destacada.

Las coberturas sobre protesta social en Argentina

Al analizar las coberturas sobre protesta social de los tres principales diarios argentinos, *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*, podemos identificar tres etapas caracterizadas por los análisis similares, primero, y el antagonismo, después (Andrada, 2021).

I. Protesta social y sensación de neutralidad (1996-2007). En esta etapa, los medios presentan los tamices obvios de diferentes líneas editoriales, pero los tres medios informan y visibilizan las protestas contra el gobierno de Carlos Menem, primero, y contra Fernando de la Rúa después. No solo comunican la masividad de las protestas en sus tapas, sino que, además, adoptan una postura de empatía con los manifestantes. Así, las coberturas son incómodas para el poder político.

II. Grieta y polarización (2008-2015). A diferencia de la etapa anterior, el cacerolazo del 25 de marzo de 2008, en el marco del conflicto entre el campo y el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, inicia una senda de coberturas radicalmente sesgadas. La polarización se profundizará durante el segundo gobierno de Cristina Fernández, en el ciclo de protestas de finales de 2012 y comienzos de 2013. Si bien los tres medios coinciden en que son el acontecimiento más relevante de la jornada, los encuadres son sumamente diferentes. Mientras los medios opositores *Clarín* y *La Nación* alientan las protestas y articulan el discurso de los manifestantes, el diario oficialista *Página/12* cuestiona las movilizaciones y las presenta como manifestaciones de un sector privilegiado de la sociedad, promovidas por el arco opositor y los medios de comunicación.

III. Pedagogía de la deslegitimación (2016-2019). Tras una política pública de no represión que se extendió durante más de una década, la llegada al poder en 2015 de un gobierno represivo necesitó de algo más que una alianza con las fuerzas de seguridad: requería del apoyo de un sector de la sociedad. Desplegada durante cuatro años, la

¹ El grupo de trabajo estuvo conformado por los siguientes integrantes: Karine Vasem Kein, Sebastián Bustos Gómez, Mariana Caramuti, Maite Endara, Agustina Ferreira, Salvador Fiorenza, Dominique Freyselinard, Joaquín Ibarra, Tomás Majul, Julián Rodríguez y Joaquin Zvirgzdins Fonseca.

construcción de este consenso represivo, a través del protagonismo del *establishment* periodístico y los medios de comunicación oficialistas, constituyó una verdadera *pedagogía de la deslegitimación*. Esta acción de *amasar* a la opinión pública día a día, a través de noticias, *fake news* y mensajes de odio contra quienes se manifestaban en el espacio público tuvo el objetivo de legitimar la represión del Estado.

Estrategias de deslegitimación

En Argentina, los medios aliados al gobierno de Mauricio Macri entre 2015 y 2019 han llevado a cabo diversas estrategias para restarle importancia, desacreditar y, en el peor de los casos, criminalizar las protestas sociales. Al mismo tiempo que le restaban legitimidad a una manifestación, le brindaban respaldo a cualquier acción represiva.

1. La invisibilización

El 5 de julio de 2018 los trabajadores de prensa de todo el país realizaron una marcha federal desde el Obelisco hasta las oficinas del Titular del Sistema Federal de Medios y Contenidos Públicos, Hernán Lombardi, en el Centro Cultural Kirchner (CCK), en reclamo por la reincorporación inmediata de trescientos cincuenta y siete despidos de la Agencia de Noticias y Publicidad Télam, y el repudio el vaciamiento de los medios públicos. También participaron trabajadores de medios privados de la Ciudad de Buenos Aires y delegaciones de los sindicatos de prensa de las provincias. Para la movilización, organizada por las comisiones internas del Sindicato de Prensa de Buenos Aires (SiPreEBA) y del Sindicato de Trabajadores de Prensa, se dispuso un cese de tareas de 12:30 a 16:00 en todas las redacciones porteñas. La protesta contó con un gran poder de convocatoria, dado que se calculó la presencia de más de cinco mil trabajadores del sector (SiPreEBA, 2019)

Al día siguiente, las ediciones en papel de *La Nación* y *Clarín* mostraron su alineamiento al gobierno de Mauricio Macri a través de la invisibilización de la Marcha Nacional de Prensa. En cambio, *Página/12* ubicó el tema en tapa bajo el título: “Multitudinaria marcha por la reincorporación de los despidos en Télam”. Cabe destacar que no es la noticia principal de la jornada, algo que tal vez hubiera sido más propio para un medio crítico. En el interior, el diario le dedica una página entera al tratamiento de la movilización (aunque recién en la página 12, que tiene menor visibilidad que las impares).

Se le da voz a los dirigentes y se señala que, detrás de los despidos, hay una intención del Gobierno de silenciar a la prensa para ocultar la realidad.

Las coberturas que invisibilizan la protesta cobran aún más interés cuando la Edición América de *El País* de España sí se hace eco en su tapa, con un título que denota la gravedad de la situación: “Argentina protesta por los 354 despidos en la Agencia Estatal Télam”. La noticia es la segunda más importante de Latinoamérica para el medio e incluye una pintoresca foto de la marcha sobre Avenida Corrientes con el Obelisco de fondo, un ícono de la Ciudad de Buenos Aires.

Las (no) coberturas de *Clarín* y *La Nación* sobre la Marcha Nacional de Prensa de 2018 grafican una práctica constante del periodismo oficialista durante el Gobierno de Mauricio Macri: si no son masivas, las movilizaciones se ocultan. Lo que no se informa, no existe en la construcción de la realidad de sus lectores. Por lo tanto, ambos medios decidieron que sus audiencias no se enteraran del acontecimiento.

2. Un mero comentario

Frente a la caída del salario real, producto de la devaluación y la inflación durante el segundo trimestre de 2018, el día 25 de junio la Central General del Trabajo (CGT) llamó a su tercer paro general contra las políticas económicas y el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI). El paro también contaba con adhesión del determinante sector del transporte público: colectivos, subtes y trenes. Una protesta de tanta envergadura y consenso obligó a de todos los medios de comunicación a dar la noticia. En este caso, nos interesa describir las coberturas de dos programas de televisión abierta alineados con el Gobierno: *El diario de Mariana*, en Canal 13, y *Animales Suetos*, en Canal América.

El Diario de Mariana fue un magazín vespertino de Canal 13, en el horario de 16:00 a 17:00, que duró del 2013 al 2019. Su conductora era Mariana Fabianni, una figura fresca y carismática reconocida en el ámbito del entretenimiento. Mientras en sus inicios se basaba en noticias del espectáculo y de chimentos, lentamente se fue inclinando a la actualidad política y económica. Si bien el programa se presentaba como neutral, la conductora tenía un vínculo de amistad con el presidente, los encuadres noticiosos del programa beneficiaban al gobierno y era una de las pocas conductoras no vinculadas al periodismo político con quien tenía amenas entrevistas.

El día del paro, Mariana Fabianni estuvo ausente y su puesto fue ocupado por Diego Leuco, quien simplemente explicó que la conductora “no pudo venir”. Si bien el primer tema mencionado por él fue el paro nacional, el tiempo de la cobertura fue muy corto y la información escueta. Así fue la apertura del programa, con una imagen de la movilización de fondo:

Arrancamos en un día intenso en la República Argentina. Hay paro. Alto nivel de acatamiento en toda la ciudad. Parece feriado aquí en la Ciudad de Buenos Aires. En un rato, vamos a estar hablando de ese tema. Mucho nivel de acatamiento. Alto el acatamiento. Gente ahí como ven en el centro porteño. Vamos a estar conversando sobre este tema por supuesto. Pero el otro tema que tiene en vilo al país entero tiene que ver, obviamente, con la selección argentina. (El Trece, 2018)

En pleno Mundial de Fútbol en Rusia, el magazín dedicó toda su emisión a la Copa del Mundo y al caso policial sobre Nahir Galarza. En resumen, el programa del 25 de junio de 2018 duró una hora y cuarenta minutos (sin contar los cortes), pero solo le dedicó algunos comentarios sueltos al paro general. A diferencia de lo habitual, cuando se invitaba a periodistas o políticos para hablar del tema político del día, ni siquiera hubo un zócalo que mencionara la protesta. Solo se vieron, durante unos pocos segundos, imágenes de la Ciudad de Buenos Aires vacía en la pantalla detrás del conductor. En ningún momento se abordó el tema de forma directa, ni se debatió con los panelistas, ni se enviaron noteros. Ni siquiera el mismo conductor, un periodista especializado en política, informó acerca de lo que estaba pasando: simplemente lo mencionó al pasar.

Por otro lado, conducido por el experiodista deportivo Alejandro Fantino, *Animales Sultos* es un ciclo que comenzó en 2009 y se convirtió en un clásico de la medianoche de Canal América. El programa fue cambiando su formato desde un *late show*, donde se conversaba con humoristas y personalidades del espectáculo, hacia un panel de periodistas especializados en política y economía, con trayectoria en la televisión, la radio y la prensa.

La edición del 25 de junio de 2018 duró una hora y veinte minutos, desde las 23:15 hasta las 00:35 de la madrugada. A pesar de ser un programa político, recién comenzaron a hablar del paro a las 00:06 de la madrugada. El análisis incluyó los siguientes zócalos: “Y después del paro, ¿qué?”, “Tercer paro general vs el gobierno”, “No hubo colectivos, trenes, vuelos, bancos ni docentes”, “Lo que el paro nos dejó”, “El sindicato que hizo el

paro es el dialoguista”, “La inflación va a superar los salarios”, “Un paro general con cruces y polémicas”, “Están preocupados por la caída de la obra pública”.

Quien presentó el tema fue un periodista cercano al oficialismo, Fernando Carnota². Explicó que el acatamiento fue “exitoso” pero, replicando el discurso del gobierno, agregó que “no cambia nada, lo único que dejó es que se perdieron 29 y pico de millones de pesos”. Tras un debate sobre las causas y consecuencias de la medida, a las 00:12 el conductor interrumpió para escuchar un discurso del sindicalista “Pollo” Sobrero contra el presidente. El programa le dedicó varios zócalos: “La polémica frase antidemocrática del Pollo Sobrero”, “Vamos a seguir empujando hasta que se caiga el gobierno”, “Yo creo que no hubo apología al delito”, “Creo las disculpas del pollo Sobrero” y “La CGT es la que hoy tiene el poder”. A las 00:19 pasaron el “Informe Final” sobre cajas de seguridad y no se habló del tema durante el resto del programa.

En conclusión, si bien para *Animales Sultos* fue el tema del día, solo le dedicaron trece minutos de un programa de una hora y veinte, y recién después de la medianoche. No se agregó más información; ni siquiera se invitó al “Pollo” Sobrero, uno de los sindicalistas con mayor protagonismo durante la jornada, quien ya había sido invitado varias veces. Finalmente, se percibe el esfuerzo de vincular a la izquierda con la medida y con un clima desestabilizador de parte de un sector de la mesa, liderado por Carnota.

Tanto *El diario de Mariana* como *Animales Sultos* coincidieron en que el paro era el tema del día. Sin embargo, ambos programas le dieron escasa cobertura: una simple mención el primero y solo trece minutos al final el otro.

3. Relativizar la masividad enfatizando la presencia de sectores violentos

Una de las piedras angulares para medir la legitimidad de una protesta es su masividad. Cuando más gente se moviliza para realizar un reclamo, más justa considera la demanda la opinión pública. En consecuencia, para ocultar o relativizar la masividad de una protesta, en ocasiones, la comunicación oficialista pone el foco en los sectores violentos. Así lo grafica el dibujante italiano Marco Marilungo: frente a una multitud que se manifiesta pacíficamente, las cámaras de televisión y los fotógrafos centran su atención en un vándalo que rompe un auto.

² Más allá de sus posiciones y opiniones cercanas al gobierno, el periodista brindó *media coaching* a los candidatos a senadores por la Provincia de Buenos Aires de Cambiemos, Esteban Bullrich y Gladys González. Video disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=fzun_ppnOYo

En octubre de 2017, los candidatos de Mauricio Macri se alzaron como ganadores de las elecciones legislativas de mitad de término, incluyendo la importante victoria sobre la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner en la Provincia de Buenos Aires, su bastión electoral. Este resultado llevó al gobierno a profundizar su agenda de reformas: una tributaria, una previsional y una laboral.

El 30 de noviembre, la Cámara de Senadores aprobó la reforma previsional y la tributaria con el apoyo del peronismo no kirchnerista. El problema fue cuando el proyecto de ley llegó a la Cámara de Diputados y se encontró con el rechazo de los partidos de la oposición, que presentaron el debate como un ajuste a los jubilados. La Cámara de Diputados intentó dar media sanción el 14 de diciembre, con el Congreso completamente vallado. El *quorum* se demoraba porque los diputados de la oposición no querían quedar como colaboradores del ajuste.

Mientras tanto, afuera del Congreso, la Gendarmería comenzó a reprimir y a lanzar gases a la multitud, que buscaba presionar en rechazo del ajuste a las jubilaciones y los planes sociales. A pesar de, finalmente, haber alcanzado el *quorum*, como nunca desde 2001, la Ciudad de Buenos Aires volvió a ser testigo de una salvaje represión que incluía a mujeres y niños. Los gases y los balazos, lanzados a mansalva, llevaron a levantar la sesión por pedido de la diputada oficialista Elisa Carrió.

El 15 de diciembre, la tapa del diario *Clarín* mostraba a un manifestante con la remera de un club de fútbol tirando un proyectil, mientras en segundo plano se veían cinco hombres con palos. La imagen buscaba construir un acontecimiento en el cual un grupo de violentos impidieron la votación. Nunca se mostró la multitud que se aglutinó desde temprano y se dispersó con el accionar represivo de la Gendarmería. En la bajada, se informó sobre la represión con gases y balas, mientras que un recuadro hablaba de “8 horas de violencia” e “incidentes”.

En cambio, en el interior del diario *Clarín*, los periodistas sí reflejaron el accionar de las fuerzas de seguridad. Incluso las fotos del interior mostraban, en varias oportunidades, la represión. Asimismo, se describía al acontecimiento como un “escándalo”, un “fracaso”, un “escenario de guerra”, una “batalla campal”, un “descontrol” y un “golpe político”. El contraste entre las notas de opinión y la tapa, que reflejan la línea editorial de los dueños del medio, por un lado, y las noticias informativas, que describen y cuestionan la represión de la gendarmería, por el otro, es más que evidente.

Por su parte, el diario *La Nación* presentó una línea aún más oficialista. La tapa estaba dedicada al conflicto e incluye dos imágenes: la primera mostraba, desde atrás, a tres manifestantes arrojando piedras fuera del Congreso; la segunda, a cinco legisladores de la oposición gritándole al presidente de la Cámara de Diputados, Emilio Monzó (quien no se llega a ver). Se leen dos epígrafes: “Afuera: Encapuchados con piedras generaron el caos y se enfrentaron con Gendarmería”, “Adentro: Diputados kirchneristas y de la izquierda increparon violentamente a Monzó”.

“Violencia”, “caos” e “incidentes” ocurridos “dentro y fuera del Congreso” fueron los ejes de la construcción noticiosa realizada por *La Nación*. La represión fue completamente invisibilizada. Es interesante el cintillo que utilizaron para todas las notas: “Tensión política”. Este fue acompañado por: “Polémica en el Congreso” (pp. 14 y 15), “La reacción del Gobierno” (p. 16), “La reacción sindical” (p. 18) y “Las repercusiones” (p. 20).

A diferencia de *Clarín*, donde la línea editorial del medio aparecía en la tapa, pero en el interior los periodistas tuvieron una lectura diferente, toda la cobertura de *La Nación* estuvo completamente alineada al gobierno de Mauricio Macri. Esta posición también se observa en la fotografía: en ninguna de las siete fotos que utilizó el diario para graficar el conflicto aparecía la policía reprimiendo. Es más: ni siquiera aparecía la policía, si bien hubo más de mil efectivos. Se hablaba continuamente de la violencia de los manifestantes, mientras que la palabra represión solo apareció en tres oportunidades. El foco estuvo puesto en lo institucional y en las reacciones de los diferentes actores.

4. La falta de contexto

El domingo 29 de julio de 2018, el periodista Jorge Lanata lanzó un informe en contra de Río Santiago, un astillero estatal fundado en 1953, con el *hashtag* #MirenDondeAjustar:

Antes quiero que veas casos que son la antítesis. El anti-INVAP. Escándalo de corrupción, de deficiencia y de desidia que son cajas de la política. Quiero decir con esto, los que cobran y los que lo llevaron saben que eso es 90 % trucho. Que son cosas muy difíciles de defender. Es muy difícil defender un astillero que hace 30 años que no completa un barco porque, entonces, ¿qué están haciendo ahí? Hay 3.000 personas laborando, hay sueldos entre 40.000 y 300.000 en el astillero. (Periodismo Para Todos, 2018)

En el fondo, una pantalla oscura mostraba: “Corrupción”, “Caja negra de la política”, “Desidia”, “Caja negra sindical” e “Ineficiencia escandalosa”.

Desde uno de los programas periodísticos más alineados a la gestión de Mauricio Macri, el informe adelantaba las acciones del gobierno. Semanas más tarde, la gobernadora de la Provincia de Buenos Aires, María Eugenia Vidal, anunció un ajuste en el astillero que desencadenaría una gran manifestación en la ciudad de La Plata (la capital de la Provincia de Buenos Aires), acompañada de una nueva represión. Hacia la tarde, la masividad había convertido a la protesta en la primera tendencia de Twitter, algo no usual para las protestas fuera de la Capital Federal. Entre toda la información que se podría señalar, nos interesa particularmente el caso del patrullero.

En el comienzo de la tarde, tanto *Clarín* (a las 15:12 horas) como *La Nación* (a las 14:48 horas) publicaron las imágenes de un patrullero de la Policía Bonaerense asediado por los manifestantes bajo los títulos “Incidentes en una marcha del Astillero Río Santiago: quisieron meterse en la gobernación” e “Incidentes en La Plata: intentaron entrar por la fuerza en la Gobernación y causaron destrozos”. Las imágenes cobraban un interés periodístico claro: mostraban a los manifestantes rompiendo el vehículo e, incluso, a dos de ellos encima del techo. Con el correr de los minutos, comenzó a viralizarse en las redes un video que mostraba las razones de la violencia contra el patrullero: su conductor había atropellado y hecho volar a un manifestante³. En su página web, el medio del Partido de Trabajadores Socialistas (PTS) publicaba: “Así atropelló un patrullero de la Bonaerense a un trabajador de Astillero Río Santiago” (La Izquierda Diario, 2018).

Con la circulación del video, tanto *Clarín* como *La Nación* modificaron sus coberturas digitales: mientras *Clarín* solamente agregó en su fotogalería la imagen del manifestante arrollado, *La Nación* explicó mejor la situación al incluir un video con la leyenda “El momento exacto en que un patrullero atropella a un manifestante en La Plata”⁴. Para ganar precisión, *La Nación* también presentó una nueva nota hacia las 19:20: “La Plata: denuncian que un patrullero atropelló a un manifestante antes de los incidentes”. La nota incluía un segundo video de la Universidad Nacional de La Plata y cuestionaba la versión oficial del gobierno de María Eugenia Vidal, que señalaba que los incidentes habían comenzado al intentar ingresar en la gobernación.

³ Se puede ver el video en El Aguante Informativo: <https://www.youtube.com/watch?v=uFiFKrNwOn4>

⁴ Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/politica/incidentes-la-plata-manifestantes-intentaron-entrar-fuerza-nid2164342>

Hasta aquí, no se puede realizar ninguna crítica a las coberturas de ambos diarios. Lo interesante llegó al día siguiente, en las versiones papel de *La Nación* y *Clarín*. A pesar de que la información completa ya estaba en su versión digital, *La Nación* ubicó en la parte superior de su tapa la foto de la gente encima del patrullero bajo el título: “Intentaron ocupar la gobernación de La Plata durante una violenta marcha gremial”. La bajada terminaba de ubicar a los manifestantes como violentos: “Choque, Trabajadores del Astillero Río Santiago causaron desmanes y fueron desalojados por la Policía”. Similar es el posicionamiento del diario *Clarín* que, en la parte inferior, tituló: “Un intento sindical de ingresar a la Gobernación terminó con violencia”.

El medio construye que la represión fue una consecuencia del accionar de los manifestantes, lo cual se replica en el epígrafe de la foto: “Sobre el techo: el ataque a un patrullero”. Recién al final de la bajada se explica: “(...) un auto policial atropelló a un manifestante y varios de sus compañeros destruyeron dos patrulleros”. Si bien ambos diarios sabían de la agresión del patrullero de la Policía Bonaerense, prefirieron editorializar con la imagen de los manifestantes arriba del vehículo e informar que la represión fue consecuencia de la violencia y el intento de ingresar a la gobernación. Cabe destacar que la fuente con la cual ambos medios sostuvieron que los manifestantes quisieron ingresar a la gobernación fue el propio gobierno de María Eugenia Vidal. Este encuadre contrastaba con la noticia más importante sobre una marcha “masiva” (*Clarín*) y un reclamo “multitudinario” (*La Nación*) del oficialismo. Así, la construcción noticiosa desplegaba un cuadro favorable al gobierno de Mauricio Macri: la pacífica movilización del oficialismo frente a la violencia de la oposición.

5. Ojos que no ven

Las fotos del manifestante atropellado por el patrullero demuestran la importancia de los fotoperiodistas al momento de registrar la represión en las protestas sociales. Conscientes de esto, paralelamente al inicio de un proceso de ajuste económico, las fuerzas de seguridad comenzaron a dirigir la coerción contra los reporteros gráficos.

a. Herir al mensajero

De este modo, durante la fallida primera votación de la reforma previsional el 14 de diciembre de 2017, las fuerzas de seguridad utilizaron una nueva estrategia de amedrentamiento para mitigar el impacto de la protesta social en la opinión pública: atacar

a los fotógrafos. La agresión fue recogida a ambos lados de la disputa política, tanto por el diario opositor *Página/12* como por el oficialista *Clarín*.

Entre los agredidos estaba Pablo Piovanno, uno de los fotoperiodistas más reconocidos de la Argentina (*Página/12*, 2017). Si bien no era la primera vez que se encontraba en una situación así, de hecho recuerda su “bautismo” el 19 y 20 de diciembre de 2001, sí fue la primera que un policía le apuntó intencionalmente: “El mensaje fue muy claro: herir al mensajero”. El reportero iba con su cámara colgando, seguía a los policías que habían reprimido. Tras una distancia de 200 metros, uno de ellos se dio vuelta, lo miró a los ojos y “con una intencionalidad evidente” le disparó solamente a él, dado que los manifestantes estaban en otra dirección. Los perdigones de las fuerzas de seguridad tienen trece balas, que se abren, y Piovano recibió los trece impactos. Eso significa que la distancia fue muy cercana, lo cual va en contra de los protocolos.

Lamentablemente en el inconsciente te produce cierto temor, pero también como narrador, como comunicador, siempre estoy obligado a estar en la primera línea que es donde suceden las cosas. El riesgo pesa un poco más que antes, pero hay que hacerlo. Si voy es con la intención de contar qué pasa. No voy a ir a esconderme detrás de alguien. Sí hay que ser cuidadoso porque sabemos que nos disparan. Y esto es a partir de este Gobierno. Antes nunca tuvimos que cuidarnos de si nos iban a disparar a nosotros. Ahora sí. (Piovano, entrevista personal, 13 de agosto de 2018).

Con más de veinte trabajadores heridos en las jornadas del 14 y 18 de diciembre de 2017, la Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina (ARGRA) organizó un “camarazo” el frente al Congreso para exigir el cese de las agresiones intencionales contra los fotoperiodistas, el derecho a informar y ser informado, y a la libertad de prensa. La carta pública se tituló “No disparen contra la prensa”:

Exigimos el respeto al derecho constitucional a informar y ser informado, pero sobre todo exigimos el cese de las hostilidades que las fuerzas de seguridad parecen haber desatado para impedir la tarea de la prensa. Responsabilizamos al gobierno por las heridas recibidas por nuestros colegas, y exigimos el cumplimiento cabal de sus obligaciones para preservar la libertad de prensa y la integridad de los trabajadores que cubren la protesta social (aRGra, 2017).

b. Apuntar a los fotógrafos

La agresión de las fuerzas de seguridad a los fotógrafos durante una protesta social volvió a ser polémica un año más tarde. El 15 de febrero de 2019, el fotoperiodista Bernardino Ávila retrató una imagen que se viralizó en las redes sociales: en medio de la represión a la protesta denominada “verdurazo”, una anciana se agachaba a recoger las berenjenas tiradas en la calle. La fotografía sería la imagen del aumento del hambre en la Argentina, del impacto de la inflación en los alimentos y los medicamentos en la canasta básica de los adultos mayores.

Días más tarde, durante las protestas de los trabajadores de la cooperativa Madygraf, Bernardino Ávila, de *Página/12*, y su colega Juan Pablo Barrientos, de *Revista Cítrica*, fueron señalados, golpeados y arrestados por la Policía de la Ciudad. Pablo Bruetman, de *Revista Cítrica*, unía los puntos:

Señalados por informar: Las fotos de la represión del verduras de Juan Pablo Barrientos fueron vistas por más de 5 millones de personas en Revista Cítrica. La foto de la señora levantando berenjenas del piso de Bernardo Ávila recorrió el mundo. (...) ¿Por eso los señalaron, los golpearon y los detuvieron hoy en el #Cuadernazo que organizaban los compañeros de Madygraf? (Bruetman, 2019).

Tras el 19 y 20 de diciembre de 2001, y los asesinatos de Kosteki y Santillán en 2002, Argentina tuvo una política de no represión a la protesta social. Cuando esta política comenzó a revisarse durante la Presidencia de Mauricio Macri, los fotógrafos fueron los primeros en mostrar los excesos de la represión. Frente al registro fotográfico de la represión, el gobierno buscó que los fotógrafos sintieran pánico de cubrir la protesta social.

Conclusiones

Cuando un gobierno plantea una política económica que perjudica a una parte importante de la población, es lógico que esas personas salgan a la calle a manifestarse. Lejos de ser actitudes “vandálicas” o “terroristas”, con la protesta social se ejerce el derecho a la libertad de expresión. De este modo, la democracia se fortalece a partir de la participación en la cosa pública. Por el contrario, una democracia que solo se circunscriba

al voto, en la que la gente esté lejos del debate político, es, en realidad, una democracia de baja intensidad.

La enseñanza de 2001 fue que al neoliberalismo se lo vence en las urnas y en las calles. Este conocimiento no fue solo aprehendido por las clases populares, sino también por el poder político y económico. Como brazo comunicacional de los gobiernos neoliberales, en momentos de masivas movilizaciones sociales, los medios de comunicación oficialistas plantean diversas estrategias de deslegitimación de la protesta social; al mismo tiempo, justifican la represión de los gobiernos que apoyan (y de los cuales obtienen beneficios). El *modus operandi* radica en cuestionar y criminalizar las manifestaciones con el objetivo de que sus audiencias repliquen estos mensajes, intenten desmovilizar a sus pares y, finalmente, acepten una represión. Así, no son los medios ni los gobiernos quienes intentan frenar a quien protesta, sino un familiar, un amigo, un vecino o un compañero de trabajo.

En cambio, cuando el gobierno no teje una alianza con los principales periodistas y medios de comunicación, estos motivan marchas en contra o replican cotidianamente información que incrementa el malestar social. En estos casos, el objetivo es brindar argumentos a sus audiencias para que se movilen del espacio privado al espacio público y puedan defender por qué fueron a la calle a reclamar determinada política de Estado. En ocasiones, la opinión de un periodista puede generarle un sentimiento de orgullo a su oyente que concurre a una protesta y luego lo escucha opinar a favor de la manifestación en la radio o la televisión.

Por supuesto que la prensa dominante no determina el debate público. Conforme se consolida el blindaje mediático a un gobierno neoliberal, las clases populares que sufren las políticas públicas desarrollan sus propios mecanismos de información: medios populares, alternativos y comunitarios; medios de partidos de izquierda, sindicatos o universidades; redes sociales de intelectuales, comunicadores, científicos y profesores fueron algunos de los canales de difusión de las protestas sociales y, más importante, instancias de explicación de sus motivaciones. En caso de que aconteciera una represión, rápidamente se activaban las estrategias de viralización en Twitter, Whatsapp, Facebook y, en el último tiempo, Instagram y Tik Tok. Si bien Argentina, a partir de su ciclo de protestas de 2016-2019 ha estado a la vanguardia de estas estrategias que buscan

contrarrestar la deslegitimación mediática y periodística, en los últimos años hemos visto prácticas similares de los manifestantes en Ecuador, Chile y Colombia.

La protesta social es una herramienta de la democracia. Cuando sale a la calle, la gente está ejerciendo su derecho a la libertad de expresión. En este sentido, la comunicación también se erige en un campo de lucha y disputa del sentido de la protesta social. Lejos de promover la apatía social, las sociedades democráticas deben seguir poniendo en práctica su historia de resistencia y movilización social. Para ello, es necesario un periodismo y una comunicación que comuniquen eficientemente la complejidad de cada reclamo. Conscientes de que frente a un gobierno neoliberal siempre habrá periodistas y medios comerciales que desplieguen estrategias de deslegitimación, es necesario estudiar este comportamiento para poder desarrollar una contrapedagogía de la rebeldía y la participación democrática en el espacio público.

Referencias bibliográficas

- Andrada, D. (2021). “Del apagón de 1996 al paro general de 2018: Tres décadas de coberturas mediáticas de protestas sociales en Argentina”. En: *Aportes de la comunicación de la comunicación y la cultura*, 31, 63-91. Recuperado de: <https://ojs.upsa.edu.bo/index.php/aportes/article/view/8/5>
- Ansaldi, W. & Giordano, V. (2016). *América Latina. La construcción del orden. De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica*. Buenos Aires: Ariel.
- Alcíbar, M. (16 de diciembre de 2016). “De periodismo, hechos y opiniones”. En: *Investigación y ciencia*. Recuperado de: www.investigacionyciencia.es/blogs/ciencia-y-sociedad/98/posts/de-periodistas-hechos-y-opiniones-14804
- aRGra - Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina (27 de diciembre de 2017). “No disparen contra la prensa”. Facebook. Recuperado de: <https://www.facebook.com/argraweb/photos/a.139193459498512/1543370349080809/?type=3>
- Bruetman, P. (20 de febrero de 2019). “Bajen las armas, no nos vamos a callar”. *Revista Cítrica*. Recuperado de: <https://revistacitrica.com/bajen-las-armas-no-nos-vamos-a-callar.html>
- Claus, A. (2017). “La Paritaria Nacional Docente y la política de Salarios Mínimos Docentes en la Argentina entre 2005 y 2016”. En: *Estado y Políticas Públicas*, 9 (9), pp. 193-219. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/agustin.claus/11.pdf>
- De Sousa Santos, B. (2018). "Introducción a las Epistemologías del Sur". En: *Construyendo las Epistemologías del Sur*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 303-342.
- El Trece (25 de junio de 2018). “El diario de Mariana – Programa 25/06/18”. [Video] You Tube: https://youtu.be/10uH_8c7I7A
- Gargarella, R. (2014). *El derecho a la protesta. El primer derecho*. Buenos Aires: Ad-Hoc.
- Hanson, N. (1977). N. R. (1977). *Observación y explicación: guía de la filosofía de la ciencia. Patrones de descubrimiento. Investigación de las bases conceptuales de la ciencia*. Madrid: Alianza.

- Jensen, K. B. (1997). "El análisis de la recepción: la comunicación de masas como producción social de significado". En Monzón, C. *Opinión pública, Comunicación y política*. Madrid: Tecnos.
- Krippendorff, K. (2004). *Content analysis: an introduction to its methodology*. Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- La Izquierda Diario (21 de agosto de 2018). "Represión. Así atropelló un patrullero de la Bonaerense a un trabajador de Astillero Río Santiago". Recuperado de: <https://www.laizquierdadiario.com/Asi-atropello-un-patrullero-de-la-Bonaerense-a-un-trabajador-de-Astillero-Rio-Santiago>
- Larsen, P. (1993). "Análisis textual del contenido de ficción de los medios de comunicación". En: Jensen, K. B. & Jankowsky, N. W. (Eds.). *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. Barcelona: Bosch Casa Editorial.
- Macnamara, J. (2018). "Content analysis". En: Napoli, P. (Ed.). *Mediated Communication*. Berlin & Boston: Gruyter Mouton. Recuperado de: <https://doi.org/10.1515/9783110481129-012>
- Nardacchione, G. (2005), "La acción colectiva de protesta: del antagonismo al espacio público". En Naishtat, F., Nardacchione, G., Schuster, F. y Pereyra, S. (Comps.). *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.
- Página/12 (15 de diciembre de 2017). "Represión a periodistas". Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/82822-represion-a-periodistas>
- Periodismo Para Todos (29 de julio de 2018). "Periodismo para todos - Programa 29/07/18". [Video] You Tube: <https://youtu.be/BtLRo2GS4aw>
- Piovano, P. (13 de agosto de 2018). Entrevista Personal.
- Polanyi, Michael (1967). *The tacit dimension*. New York: Doubleday & Garden City.
- Ramonet, I. (2013). "Medios de comunicación: ¿un poder al servicio de intereses privados?". En: De Moraes, D., Ramonet, I. & Serrano, P. *Medios, poder y contrapoder. De la concentración monopólica a la democratización de la información*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

- Rodrigo Alsina, M. (1992). *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós.
- Sádaba, M. T. (2001). “Origen, aplicación y límites de la 'teoría del encuadre' (framing) en comunicación”. En: *Communication & Society*. 14(2), pp. 143-175.
Recuperado de: <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/7975/1/20100226122720.pdf>
- Sádaba, T., Rodríguez-Virgili, J. & La Porte, M. T. (2008). “La teoría del Framing en la investigación en comunicación política”. En: Canel, M. J. & Gurrionero, M. G. (Eds.). *Estudios de Comunicación Política*. Madrid: Asociación Comunicación Política.
- Serrano, P. (2011). *Contra la neutralidad*. Barcelona: Ediciones Península.
- SiPreEBA. (10 de abril de 2019). Trabajadores de Telam se movilizaron al CCK para reclamar que no silencien a la prensa. Recuperado de:
<https://www.sipreba.org/gremial/trabajadores-de-telam-se-movilizaron-al-cck-para-reclamar-que-no-silencien-a-la-prensa/>
- Strasser, C. (1979). *La razón científica en política y sociología*. Buenos Aires: Amorrortu
- Strasser, C. (1986). *Filosofía de la ciencia política y social*. Buenos Aires: Abeledo-Perrot
- Universidad Nacional de San Martín (8 de mayo de 2017). “La Paritaria Nacional Docente: una institución amenazada”. En: *Noticias UNSAM*. Recuperado de:
<http://noticias.unsam.edu.ar/2017/02/20/la-paritaria-nacional-docente-una-institucion-amenazada/>
- Verón, E. (1993). *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa Editorial.